

RESEÑAS DE LIBROS

I. Ediciones y técnica filológica

FERNÁNDEZ MARCOS, NATALIO Y SPOTTORNO DÍAZ-CARO, MARÍA VICTORIA (coords.), *La Biblia griega. Septuaginta. II Libros históricos*, Biblioteca de Estudios Bíblicos 126, Salamanca, Sígueme, 2011, 974 pp.

El presente volumen es el más extenso de todos los que componen esta Biblia griega de judíos y cristianos, fruto de un serio trabajo de equipo de investigadores y de la iniciativa editorial de Ediciones Sígueme de Salamanca, como una prueba más del nivel que están alcanzando los estudios bíblicos en España.

Se mantiene el estilo unitario del primer volumen, que contenía el Pentateuco, abordando en esta ocasión los denominados «Libros históricos». Precisamente a partir de estos libros aumenta la diferencia entre la Biblia hebrea y la Biblia griega. En efecto, no sólo se produce una mera traducción del texto hebreo a la lengua griega, sino que el original se transforma y se amplía. Realmente es compleja la historia de estos textos bíblicos, sin una edición crítica en la mayoría de los escritos, con una cronología problemática, entre el 200 a. C. y el 200 d. C., y sin poder precisar el lugar de la traducción de cada uno de ellos.

En el prólogo se indican los autores de cada uno de los libros: Natalio Fernández Marcos, además de preparar la breve introducción general a los Libros históricos (pp. 11-15), es autor de la traducción, introducción y notas de *Jueces*, 1-2 *Reinos*, 1 *Esdras*, *Tobit* y *Judit*; M.^a Victoria Spottorno Díaz-Caro es autora de *Rut*, 3-4 *Reinos* y *Ester*; José Manuel Cañas Reillo de *Josué*, 1-2 *Pareleipómene* y 1-2 *Macabeos*; Mercedes López Salvá de 3-4 *Macabeos* e Inmaculada Delgado Jara de 2 *Esdras*.

Cada uno de los diez libros lleva una breve introducción en la que se estudia el título, fecha y lugar de traducción, carácter literario, estructura y contenido, la traducción en lengua griega, las principales ediciones, la recepción del texto, la traducción española y la bibliografía específica. En estas introducciones aparecen agrupados los libros 1 y 2 de *Reinos*, 3 y 4 de *Reinos* y 1 y 2 de *Paraleipómene*. Los cuatro primeros equivalen en la biblia hebrea a 1 y 2 *Samuel* y a 1 y 2 *Reyes*, y los dos segundos a 1 y 2 *Crónicas*, pero se han compuesto estudios previos independientes para 1 y 2 *Esdras*, que se corresponden con *Esdras* y *Nehemías* de la biblia hebrea.

Entre los libros de contenido histórico recogidos en este volumen se encuentran 3 *Macabeos* y 4 *Macabeos*, que habitualmente se inscriben entre los apócrifos

del Antiguo Testamento. Estos libros, obra de un autor judío helenizado, que son aceptados por las iglesias orientales, son considerados no canónicos, el primero de ellos por los católicos, y el segundo por judíos y católicos. El libro 3 *Macabeos* se tradujo al castellano ya en 1983 por I. Rodríguez Alfageme en el volumen II de los *Apócrifos del Antiguo Testamento*, dirigidos por A. Díez Macho, y 4 *Macabeos* en 1982 en el volumen III de la misma obra por M. López Salva, que colabora ahora en el presente libro.

En *Jueces*, el libro de *Ester* y el libro de *Tobit* se incluye la traducción de las dos versiones griegas, la A y la B, en columnas en paralelo. En *Iesoús (Josué)* nos han llegado dos versiones en algunos de los pasajes solamente, 15.22-62, 18.22-28 y 19.1-45.

Las notas a pie de página que acompañan a las versiones castellanas, con letras para diferenciarlas de las notas de la introducción, en número, son muy útiles para comprender el texto bíblico: se precisa el significado de la traducción, se reconstruye parte del pasaje omitido en la versión griega, se hacen precisiones gramaticales para facilitar la comprensión de la traducción, se compara la versión de los LXX con el texto hebreo, en particular la correspondencia entre los términos hebreos y griegos, la transliteración de una lengua a la otra, las modalidades del traductor heleno, etc. No obstante, no son muchas las notas de contenido, salvo las indicaciones sobre algunos topónimos y personajes y las referencias a citas bíblicas. Destacan *Paraleipómene* y los cuatro libros de *Macabeos* por sus notas de contenido histórico, más que de aclaración de la traducción. Las notas siguen, en general, un criterio común, aunque hay estilos y sensibilidades de autores distintos. Por ejemplo, *Jueces* es quizá más parco en anotaciones en relación con cualquiera de los libros de los *Macabeos*. En el caso de las abreviaturas citadas a pie de página, mientras se mantiene TM en p. 634, no se abrevian casos similares en otros lugares. A este respecto hay que recordar que sería muy útil contar en cada volumen con una lista de abreviaturas de uso frecuente.

La traducción pretender ser un fiel reflejo de la versión griega del libro. La versión española sigue de una u otra manera el texto *minor* de Rahlfs (1935), salvo en los casos en que existen ediciones críticas de la serie *maior* de Gotinga: *Rut*, U. Quast 2006; 1 y 2 *Esdras*, R. Hanhart 1974 y 1993; *Ester*, R. Hanhart 1983; *Judit*, R. Hanhart 1979; *Tobit*, R. Hanhart 1983. Para 1, 2, 3 y 4 *Reinos* se toma como base de traducción el texto antioqueno de N. Fernández Marcos y J. R. Busto, Madrid 1989, y para 1 y 2 *Paraleipómene* el texto antioqueno de Madrid 1996. En el caso de 1 *Macabeos* se parte de la edición de Kappler 1936, en el de 2 *Macabeos*, de la de R. Hanhart 1959 (reeditada en 2008) y en el de 3 *Macabeos* de la de Hanhart 1960 (reeditada en 1980). En 4 *Macabeos* se sigue la edición de Rahlfs, reproducida por Hadas en 1953, y la de Desilva, 2006.

Como en el volumen I los editores han castellanizado sólo los nombres propios de uso común, mientras que el resto los han transliterado del griego, aunque no

coincidan con la habitual denominación hebrea: tal es el caso de Bethléem (p. 151) por Belén, Nathán (p. 306) por Natán, Ioppe (p. 380) por Jope, Coele Siria (p. 830) por Celesiria, Ionathan (p. 239) por Jonatán, o Ekbátana (p. 883), Ioakim (p. 575), Askalon (p. 830), Khebrón (p. 466), etc.

Esperamos ir viendo publicados los siguientes volúmenes de esta versión española con el deseo de que se ponga el broche a esta magna obra con los necesarios índices de personajes, topónimos, pasajes, etc., como ya hemos expresado en la reseña del primer volumen.

JESÚS-M.^a NIETO IBÁÑEZ
Universidad de León

Hechos apócrifos de los Apóstoles. III. Hechos de Felipe, Martirio de Pedro, Hechos de Andrés y Mateo, Martirio de Mateo, Hechos de Pedro y Pablo, Viajes y martirio de Bernabé, Hechos de Tadeo, Hechos de Juan, por Prócoro, Hechos de Santiago el Mayor, Hechos de Santiago, Simón y Judas, Milagros de Juan, Pasión de Bartolomé, Martirio de Nereo y Aquiles, Martirio de Andrés. Edición preparada por ANTONIO PIÑERO y GONZALO DEL CERRO, Madrid, BAC, 2011, 1223 pp.

Aparece el tercer volumen de la magna edición crítica de los *Acta Apostolorum apocrypha* iniciada por los profesores Piñero y Del Cerro en 2004 (v. reseña *ad hoc* de F. R. Adrados, *Emerita* 74.1, pp. 147-148). Publicados en los dos tomos previos los cinco *Hechos* más antiguos (*de Andrés, Juan, Pedro, Pablo y Tomás*), corresponde ahora el turno a los denominados —desde nuestro punto de vista de forma inmerecida— menores, aparecidos a partir del siglo IV. Todos tienen el denominador común de, tomando como punto de referencia la producción canónica, ampliar los datos relativos a los personajes centrales de los *Acta apocrypha* capitales u ofrecernos información sobre uno o bien dos de esos u otros apóstoles, en ocasiones prácticamente desconocidos.

Las lenguas de los textos son el griego (*HchFlp, HchAndMt, MartMt, HchPePl, HchBern, HchTd, HchJnPr, MartNerAq* y *MartAnd*) y el latín (*MartPe, HchStMa, HchStSJ, VJ* —*Virtutes Iohannis* o *Milagros de Juan*— y *PasBart*), presentando notables diferencias en cuanto a extensión, contenido y forma. Hallamos escritos, como *HchJnPr*, que son, aproximadamente, dieciséis veces más amplios que *HchTd*, presentando también abundante material, comparado con el resto, *HchFlp*. Tenemos obras profundamente influidas por el gnosticismo o el encratismo, como, de nuevo, *HchFlp*, que postulan la ἀγνεΐα, caso de *MartPe*, o, yendo un paso más allá, posturas abiertamente rigoristas, como la ἀγαμία en *MartNerAq*; en el otro extremo, otros *Hechos* son, simplemente, anecdóticos ajenos a toda profundidad doctrinal,

por ejemplo *HchAndMt*. Desde el punto de vista formal sobresalen en comparación con el resto de escritos de este volumen, por su diferente nivel de lengua, traducido en virtuosismo estilístico y un carácter marcadamente retórico, *HchFlp* —una vez más— y *MartAnd*; aún desde esa perspectiva, tampoco faltan compilaciones de textos dispares debido a la superposición de varias fuentes, tal es el caso de las latinas *VJ* —notables, asimismo, por su sobreabundante *uerbositas*—, o, como es esperable, escritos profundamente influidos por el griego bíblico o coetáneo, como *HchAndMt*, *MartMt*, *HchPePl* y *HchJnPr*. No obstante todas estas diferencias, normales en textos cuya heterogeneidad compositiva salta a la vista, el elemento que los aglutina es su estrecha vinculación con los cinco grandes *Acta Apostolorum apocrypha* (incluso algún detalle, como la descripción física del protagonista de *PasBart*, nos recuerda, por infrecuente, a la de Pablo en los *Acta Pauli et Theclae*), lo que induce de nuevo a replantear ese pretendido, y ya aludido, carácter menor de los *Hechos* que ahora nos ocupan. Eso sí, la escasa preocupación doctrinal o la ausencia de fragmentos paranéticos colocan a textos como *MartNerAq*, a pesar de su dependencia con respecto a los *Hechos de Pedro*, en una posición alternativa.

Aunque es obvio que estos *Hechos* son deudores de la producción canónica, no debemos pasar por alto el influjo ejercido por la tradición novelesca: los términos *Περίοδοι* y *uirtutes* en los títulos de *HchBern* y *VJ* nos recuerdan, al menos, dos de los cinco *Hauptelemente* estudiados por R. Söder y en virtud de los cuales se pueden establecer vínculos entre los *Acta* apócrifos y la novela, concretamente el motivo del viaje y el aretalógico (o bien teratológico si, como los editores, entendemos *uirtus* como «milagro»).

Las ediciones empleadas por Piñero y Del Cerro se hallan al día e incluyen, con buen criterio, varias parciales que actualizan y superan a la tradicional de Lipsius-Bonnet, elaboradas, algunas de ellas, bajo los auspicios de la AELAC (Association pour l'Étude de la Littérature Apocryphe Chrétienne) para la *Series Apocryphorum* del *Corpus Christianorum*: es el caso de *VJ* (Junod-Kaestli 1983, SA 1-2), *MartAnd* (Prieur 1989, SA 5-6) y *HchFlp* (Bovon-Bouvier-Amsler 1999, SA 11-12 —Vinogradov prepara actualmente *HchAndMt*—).

La «Bibliografía» (pp. XV-XVIII) comprende textos y traducciones, estudios (que llegan hasta el año 2008) y autores antiguos, no especificándose, en este último caso, las ediciones utilizadas. La bibliografía podría haberse escindido, quizá, en una general y otra específica que acompañaran a cada una de las completas introducciones que preceden a los textos griego o, en su caso, latino y su correspondiente traducción.

La obra se cierra con dieciséis completos índices (en p. XII —Índice general— se pasa por alto el correspondiente a los *HchAndMt*, que comprende las páginas 1085-1094): el primero se refiere a materias y el segundo a textos y autores (Biblia —obviamente, el más extenso—, literatura apócrifa, autores gnósticos, antiguos cristianos y modernos —numerado, erróneamente, con el VI—), siendo los restantes los corres-

pondientes a cada uno de los *Acta* editados, de gran interés para estudios de detalle posteriores. Los índices correspondientes a *MartMt*, *HchBern*, *HchStMa* y *MartAnd* comienzan, en realidad, dos páginas después de lo que se indica en las pp. XII y XIII del Índice general (esto es, en las pp. 1095, 1117, 1153 y 1217).

Si pasamos por alto estos últimos aspectos comentados, que en absoluto desdican la calidad general del volumen y que serán solventados, sin duda, en posteriores reediciones, nos hallamos, en definitiva, ante la tercera entrega de una obra magna, y ello no solo por la amplitud de los *corpora* incluidos, sino también por el esfuerzo y rigor puestos de manifiesto por los editores, constituyendo una fidedigna herramienta complementaria para el estudioso de la literatura cristiana en lenguas griega y latina.

J. A. ARTÉS HERNÁNDEZ
Universidad de Murcia

II. *Lingüística*

MEID, WOLF, *The Celts*, Innsbruck, Universität, 2010, 182 pp.

Dentro de la colección *Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft*, el profesor Meid, eminente indoeuropeísta y celtista, ha publicado este libro como introducción al mundo celta.

Este término es hoy usado de un modo un tanto popular y tópico, lo que le quita rigor científico. Meid intenta introducir al lector a su verdadero significado, como nombre de un pueblo indoeuropeo importante, que estudia desde todos los puntos de vista, el lingüístico, el histórico y el literario sobre todo. En forma accesible, pero rigurosa. El libro lleva muy hermosas fotografías del mundo céltico.

Es el término lo que en primer lugar interesa al autor. «Celta», «céltico» se refieren en primera instancia a la lengua, una de las grandes ramas del indoeuropeo, cuyos aspectos lingüísticos estudia. Luego se refieren a los pueblos que la hablaban o la hablan. Pero hay que andarse con cuidado: de un lado, el término y sus variantes puede referirse a pueblos de la antigua Europa vecinos a los celtas, pero no celtas; de otra, se aplica a pueblos modernos que ya no se denominan a sí mismos celtas, tales como el irlandés.

Todo esto se explica muy claramente en el apartado «*Celtic*» and *Celtic Languages*, p. 15 ss., donde se explica históricamente la fonética y morfología célticas. Clara exposición. No habría estado de más, quizá, que dentro de los arcaísmos del *p-* celta se hubiera registrado el *perkuneta* de la inscripción de Botorrita, como señalé en otro lugar. Celtas y germanos, como señala el autor (pp. 16 y 18), vivían en las proximidades de la *Hercynia silva* y conservaban, a veces, la arcaica labiovelar. También, a veces, fuera de allí.

En el capítulo II, p. 23 ss., *Celtic archaeology*, nuestro autor pone en guardia al lector sobre las diferencias del uso de la palabra *celta* en Lingüística y Arqueología: tanto en el período de Hallstatt como en el posterior de *La Tène*, los pueblos considerados celtas por los arqueólogos no son, a veces, lingüísticamente celtas.

En p. 33 ss. un capítulo III, histórico, explica la expansión de los celtas en busca de nuevos asentamientos: hacia la mitad del segundo milenio, período de la cultura de las urnas y comienzo de la cultura de Hallstatt, tuvieron lugar las migraciones que pusieron en movimiento a los celtas hacia regiones occidentales y meridionales tales como las islas Británicas, la Península itálica y los Balcanes. Esto es ilustrado con fotos arqueológicas y un mapa. Siguió luego (p. 41 ss.) las migraciones hacia el Este. Esto es documentado con conocidos monumentos escultóricos. Llegaron luego los celtas a Panonia, Roma y las Galias.

A partir de la p. 59 el capítulo IV se refiere a los celtas en las Islas Británicas. Es una buena descripción de las diferentes fases: precelta (con los nombres atribuidos a ella), celta, llegada de los pueblos germánicos y de los romanos (que evacuaron las islas poco después del 400 a. C.).

Me gustaría tan solo rectificar algo sobre los preceltas: no debe incluirse entre ellos a los vascos, que según toda verosimilitud llegaron al Atlántico junto con los celtas, de los que recibieron préstamos lingüísticos, desde el Este, pero no sabemos que salieran del Continente. Y añado que el nombre latino *Picti* «los pintados» no garantiza una unidad de raza ni lengua.

En el capítulo V «Society and Culture», p. 73 ss., nuestro autor habla de la estructura social de los celtas: leyes, medicina, educación, la palabra hablada y escrita, hospitalidad, trofeos, etc., siempre con referencia a la terminología celta. Hay información detallada, por ejemplo, sobre los «premios» concedidos a los grandes guerreros, como en la *Iliada*, sobre los banquetes (colocación en la mesa, ritual), etc.

Sigue VI, «Religion», p. 109 ss., sobre la religiosidad celta, los sacrificios (incluidos los humanos), los dioses (incluida la correspondencia de sus nombres con los latinos), los mitos sobre el origen y fin del mundo y sobre la vida tras la muerte, sobre los rituales y los druidas.

El libro termina con el capítulo VII, «The insular Celtic Literary Tradition», p. 133 ss. Se trata de literatura oral, a partir de un momento ya cristianizada pero conservando huellas de lo antiguo: puede interesar grandemente a los estudiosos de las antiguas literaturas en diversas lenguas indoeuropeas antiguas (griega, india, germánica, etc.), que no son muy diferentes.

Es especialmente importante la parte relativa a Literatura irlandesa, en que a la tradición indoeuropea, épica y lírica, se añade el influjo cristiano. Domina la poesía, p. 133 ss., con prototipos métricos y aliteración, la hay también más moderna. Y siguen «sagas» en prosa. También es estudiado, p. 150 ss., el ciclo de Ulster, la parte septentrional de la isla. Se trata de relatos épicos en torno al joven héroe Cú Chulain.

Y se añade un ciclo mitológico, p. 160 ss., sólo parcialmente conservado por causa de la censura cristiana. Y poemas sobre el otro mundo (p. 160 ss.).

Fuera de Irlanda, hay un pequeña sección (p. 166 ss.) sobre Literatura galesa. Y nada sobre Literatura celta continental. Es lástima que se haya perdido para nosotros.

El libro, bien informado y con excelente presentación, es una buena introducción al estudio de los pueblos y culturas célticas.

FRANCISCO R. ADRADOS
ILC, CSIC

SPEVAK, OLGA (ed.), *Le syntagme nominal en latin. Nouvelles contributions*, Paris, L'Harmattan, 2010, 229 pp.

Este volumen recoge las contribuciones presentadas en una sesión internacional que tuvo lugar en la Universidad de la Sorbona en 2008, con el objetivo de hacer nuevas aportaciones a los estudios sobre el sintagma nominal (SN), transcurridos ya veinticinco años de la publicación de H. Fugier (1983)¹, considerada por la editora como la más sistemática hasta el momento en el ámbito temático propuesto.

El volumen organiza sus contenidos en dos apartados, que conciernen, respectivamente, a la cuestión del orden de palabras en el SN y a diversos problemas del SN en general.

La primera contribución del bloque inicial («Le syntagme nominal latin: les travaux de trente dernières années», pp. 23-40) es una de las dos que ofrece la propia editora, conocida ya por sus abundantes estudios sobre el orden de palabras en latín. En esta exposición de carácter introductorio, la autora se hace eco de las contribuciones más relevantes sobre el orden de palabras en general, de las clasificaciones más y menos acertadas de los adjetivos —con un juicio especial sobre lo inadecuado de la clasificación tradicional entre calificativos y determinativos *per se*—, así como del estudio de la colocación de adjetivos, determinantes y genitivos en particular, y de las motivaciones aducidas para el hecho de la disyunción de los elementos del SN. En realidad, se resume con grandes trazos y de manera acertada la literatura existente sobre parte de los temas más particulares que van a tratarse en el primer bloque.

Ch. Kircher-Durand («L'ordre des mots dans quelques syntagmes nominaux de la *Guerre civile* de César», pp. 41-55) analiza la naturaleza de los adjetivos que acompañan a una serie de sustantivos (*animus, annus, dies, locus, populus, res* y *tempus*) en

¹ H. Fugier, «Le syntagme nominal en latin classique», *ANRW* 2,29, 1, Berlin-Nueva York, 1983, pp. 212-269.

sintagmas complejos; su corpus es Caes., *Ciu.* I. La autora encuentra motivaciones fundamentalmente semánticas en las ordenaciones existentes y pragmáticas o estructurales (vg., presencia de preposiciones, determinantes) en las excepcionales. Concluye que pueden distinguirse —en dependencia del sustantivo al que vayan unidos y de su designación semántica— adjetivos calificativos y denominativos; los primeros habitualmente se anteponen al sustantivo correspondiente y los segundos tienden a posponerse.

O. Spevak («La place des déterminants et leurs combinaisons», pp. 58-75) estudia la posición de diversos determinantes (demostrativos, indefinidos, cuantificadores y posesivos). En sintagmas simples, las ordenaciones parecen claras: tendencia a la anteposición más o menos pronunciada en todos ellos excepto en los posesivos, que muestran una variación más libre y una tendencia a la anteposición cuando poseen una fuerza pragmática especial; en sintagmas complejos diversas combinaciones parecen posibles y sólo en ocasiones se encuentran ligadas a diferencias semánticas y pragmáticas.

C. Vitti («Observations on genitive word order in Latin», pp. 77-96) repasa distintas aproximaciones a la cuestión del orden de palabras en general y aplicada a la posición del genitivo en la NP (*noun phrase*) en particular, para pasar a continuación a un análisis que combina la perspectiva funcional y algunos postulados de la aproximación generativo-transformacional. Su corpus está constituido por Caes., *Gall.* I-VII. Los resultados de su análisis muestran, entre otros hallazgos, que el orden NG aparece de manera habitual cuando el genitivo es plural, tiene un referente no específico e inanimado y codifica un participante no especialmente relevante en el contexto en que se presenta; por el contrario, el orden GN es preferido en los casos en los que el genitivo codifica un participante específico y relevante.

A. M. Martín Rodríguez («Quand le signifiant est aussi significatif: effets de sens dans l'ordre des mots du syntagme nominal chez Ovide», pp. 97-118) se centra en el análisis de la posición de sustantivos y adjetivos en un texto poético bien determinado (el episodio de Procne y Filomela en *Ou.*, *Met.* 424-674), encontrando, en general, una tendencia a la anteposición por parte del adjetivo. El autor explora las motivaciones estéticas y cognitivas (constatables éstas especialmente en la utilización icónica de la disyunción) que pueden dar lugar a una serie de colocaciones altamente flexibles: presencia de *uariatio*, encabalgamiento, quiasmo, paralelismo o eufonía aliterativa.

La segunda parte de volumen se abre con la contribución de Ch. Touratier («Qu'est-ce qu'un SN dans une langue sans article comme le latin?», pp. 121-137), que es quizá —junto con el trabajo de C. Fry— la de índole más teórica de todo el volumen. Touratier trata de alcanzar una definición complexiva de SN y distingue los SN sintéticos (un solo morfema [nombre común o propio]) de los analíticos (todas las combinaciones posibles de esos elementos más sus posibles determinantes); esta definición sería válida para lenguas, independientemente de que posean o no artículo. El abundante uso de abreviaturas obstaculiza un tanto la lectura fluida de esta contribución.

A. Ripoll («Le SN composé d'un substantif et d'un adverbe», pp. 139-162) ofrece una descripción de los contextos en los que un adverbio puede considerarse como elemento modificador de un sustantivo. De entre ellos, los que realmente constituyen un SN serán, básicamente, los casos en los que el adverbio modifica a nombres de acción, a nombre de agente o a adjetivos sustantivados.

C. Bodelot («Propositions complétives entrant en séquence avec un nom ou un syntagme nominal. Étude morpho-syntaxique et sémantique», pp. 163-182) se basa en una investigación sobre Cic., *Off.* para concluir cómo factores morfológicos, sintácticos y semánticos afectan a la relación entre las oraciones completivas y sus NP asociadas. A este respecto, la distinción entre completivas determinativas y explicativas resulta relevante según la autora.

A. Orlandini y P. Pocetti («À propos des tournures exprimant une comparaison élative (*melle dulcior*) et de leurs évolutions romanes», pp. 183-198) proponen una equiparación semántica entre el tipo de estructuras de comparación elativa que estudian y el SN clásico. Se sirven para ello, entre otros apoyos, de resultados romances de dichas estructuras.

C. Fry («L'ablatif absolu en syntagme nominal qualifiant: dynamique énonciative, tactique et iconicité», pp. 199-219) hace ver que la colocación de los elementos constitutivos del AA sigue el esquema elemento calificador (nombre, adjetivo o participio) —calificado, a menos que concurren factores focalizadores o estilísticos (quiasmo). En relación a la estructura oracional a la que se refiere, su posición generalmente inicial refleja icónicamente el papel de marco que ejercen las circunstancias que denota la expresión absoluta.

El contenido del volumen resulta más compacto en la primera parte, que será de imprescindible conocimiento para todo estudioso que se proponga una indagación sobre el orden de palabras del SN en latín; es en esa parte donde se abren quizá más vías de investigación, en parte para confirmar o contrastar en *corpora* mayores y de diferentes géneros literarios y épocas lo que se muestra en algunos conjuntos de textos limitados.

En cuanto al aspecto formal, éste se encuentra bastante cuidado²; resulta además de gran utilidad el índice temático de contenidos recogido al final del libro. Se habría agradecido que la lista inicial de abreviaturas de la p. 13 fuese más completa para facilitar la lectura de algunas contribuciones.

CONCEPCIÓN CABRILLANA
Universidad de Santiago de Compostela

² Sólo he podido constatar como susceptible de mejora una entrada bibliográfica más sangrada y toda ella en cursiva en la p. 39 (Panhuis, 1982), un acento incorrectamente colocado en una palabra española («Clasicás», p. 39) y la palabra latina *suus* tipografiada en redonda en lugar de en cursiva (p. 66).

VAN LAER, SOPHIE, *La préverbation en latin: étude des préverbes ad-, in-, ob- et per- dans la poésie républicaine et augustéenne*, Collection Latomus 325, Bruselas, Éditions Latomus, 2010. 501 pp.

A la muy numerosa bibliografía existente sobre prefijación verbal en latín, viene a sumarse *La préverbation en latin: étude des préverbes ad-, in-, ob- et per- dans la poésie républicaine et augustéenne*, una significativa obra, por tamaño y contenido, resultado de una tesis bien reposada tras su defensa en 2003 y dirigida por M. Fruyt en la Universidad de París-Sorbona. En la Introducción (pp. 7-24) expone la autora los principios rectores de su trabajo, aproximación sincrónica y sinfásica que demarca como *corpus* la lengua poética de finales de la República y comienzos del Imperio (Catulo, Lucrecio, Ovidio, Propercio, Tibulo y Virgilio) y en el que los preverbios estudiados se han escogido con criterios dispares: *ob-* y *per-*, por una parte, a causa de su aislamiento estructural, al no formar parte de pares opositivos; *in-* y *ad-*, por otra, debido a que su carácter adlativo sí permite un estudio contrastivo que complementa el realizado por J.-P. Brachet sobre los preverbios ablativos *ex-* y *de*¹. A continuación, su análisis, tributario de la perspectiva de B. Pottier -que atribuye a los preverbios los dominios espacial, temporal y nocional-, se articula en tres grandes partes con un grado de generalidad creciente. En la primera de ellas, «Première approche sémantique des préverbes: étude des verbes de déplacement agentif» (pp. 25-151), el énfasis recae en la clase de los verbos de desplazamiento agentivo, definida por la autora como (p. 30): «verbes dénotant le déplacement dans l'espace d'une entité appréhendée dans sa totalité, de telle manière que le procès présuppose au moins deux lieux distincts (I_1 et I_2), occupés successivement par cette entité à deux moments distincts (t_1 et t_2)». Los valores que aportan a las bases de este tipo los preverbios escogidos son minuciosamente analizados, lo que permite a Van Laer ahondar en ciertos aspectos: el vigor del significado direccional de *ad-*, el valor de hostilidad de *in-* en verbos como *incurro*, *incurso*, *inuado*, *irruo*, *incesso* o *insulto*, el valor etimológico de «recubrimiento» de *ob-* (presente también en gr. ἐπί y sánsc. *ápi*), frente a su valor de «hostilidad», más común en los modificados, pero desarrollo propiamente latino, o el carácter horizontal de *per-*, que lo hace incompatible con verbos de desplazamiento vertical. Como complemento, el final del capítulo aborda desde una perspectiva contrastiva los modificados de *eo*, *curro* y *uenio*.

La segunda parte, «Étude sémantique générale des différents préverbes» (pp. 153-322), propone un análisis semántico integral de esos mismos preverbios, que se organiza frecuentemente en pares opositivos pertenecientes al mismo campo léxico para evitar el estudio aislado de los mismos (p. 159), pues no en vano la preverbación

¹ J.-P. Brachet, *Recherches sur les préverbes dē- et ex- du latin*, Bruselas, Collection Latomus, 2000.

es uno de los mecanismos más productivos con que cuenta la lengua latina para la creación de conjuntos paradigmáticos. Así, muchas de esas páginas se convierten en pequeños estudios de subsistemas léxicos —o, de manera más amplia, campos nocionales— que resultan provechosos por sí mismos, si bien puede provocar la impresión de una atomización excesiva que resta alcance a los fenómenos descritos. En este sentido, un uso más sistemático del aparato teórico y conceptual desarrollado a lo largo de más de tres decenios por Benjamín García-Hernández, habría colaborado en la organización de la información, a pesar de que voluntariamente se dejen de lado los valores aspectuales de estas unidades. Con respecto a la metodología empleada, cabe señalar además la insistencia en la importancia de la dimensión sintáctica a la hora de abordar los modificados, pues esta constituye un índice de la organización estructural del léxico. Si por algo destaca este estudio de los mecanismos de la preverberación es precisamente por el amplio número de criterios manejado por la autora en sus análisis que, con todo, no es posible adscribir a escuela lingüística alguna (significativamente se prescinde del análisis componencial de F. Rastier, habitual en los estudios franceses de lexicología latina).

La tercera y última parte, «Du préverbe à la préverbatation: les relations entre un relateur et une base verbale» (pp. 323-427), aborda cuestiones de calado más teórico, sin renunciar al examen de casos específicos. De tal modo, el estudio se centra en un primer momento en criterios puramente morfológicos, deteniéndose en los efectos de la combinación de preverbios y el sufijo *-sc-*, la preverberación de lexemas denominativos o la parasíntesis (con ejemplos como *obretio*, *oblino*, *immolo*, *impedio* o *peragro*), fenómeno este último que probablemente proporciona las mejores páginas de la monografía estudio. El segundo capítulo de esta tercera parte ahonda en la incidencia sintáctica de la preverberación, que en ocasiones puede conducir a un aumento de la valencia de la base y provoca fenómenos como la duplicación del mismo relator (*adire ad aliquem*). A modo de apéndice, se ofrece el análisis de algunos verbos que significan ‘morir’ y se aborda sucintamente la función meramente expresiva de algunos modificados, ilustrada con el ejemplo de *perlato*.

Tras cinco páginas de conclusiones generales (las conclusiones parciales que se dosifican tras cada capítulo o apartado vuelven innecesaria una extensión mayor), la obra se cierra con una completa bibliografía, el índice de las numerosas palabras analizadas, el índice de pasajes y uno más de nociones lingüísticas que facilitan distintas formas de consulta. El conjunto, además, abunda en ejemplos latinos, que son abordados con profundidad, detalle y rigor filológico, y aparecen traducidos para facilitar la interpretación. Como puede advertirse, a pesar de lo restringido del *corpus* y el número de preverbios analizados, la riqueza de propuestas de la obra es muy notoria y no es posible hacerle justicia en un comentario de estas características, que impide que nos detengamos en cuestiones particulares. Por ello, hemos de conformarnos con concluir que el aparato teórico y terminológico es rico, los análisis

y distinciones son sutiles y profundos, y la claridad de las argumentaciones permite que, aunque el lector no comparta necesariamente todas las afirmaciones, estas resulten siempre diáfanas.

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

CERRA, GABRIELA, *Linguistic questions in Cicero's poetic translations*. Bahía Blanca, Editorial de la Universidad Nacional del Sur, 2009, 262 pp.

Con esta obra sobre el Cicerón traductor de pasajes de los poetas griegos, pasajes que se convirtieron a la vez en ensayos y forcejeos del propio Cicerón con las posibilidades del latín como lengua poética (el asunto le era contemporáneo: Lucrecio estaba librando una lucha parecida con su magno poema), Gabriela Cerra convierte en libro su previa investigación doctoral llevada a cabo en la Universidad Hebrea de Jerusalén bajo la dirección de Hannah Rosén. El libro entero es un interesante documento sobre las dificultades de Cicerón con la poesía, parcela de la literatura que conoció bien en el plano teórico pero que se le resistió cuando quiso llevarla al terreno de la creación. La Prof. Cerra acierta plenamente en la metodología: partiendo de pasajes principalmente extraídos de Homero, la Tragedia y Arato, luego convertidos en citas y reformulaciones latinas en el seno de los tratados filosóficos ciceronianos, el núcleo de la argumentación no se desvía nunca de los aspectos gramaticales y estilísticos, lo cual parece preceptivo —aunque se olvida a menudo: no, desde luego, en el caso que nos ocupa— si el objetivo es rastrear una concreta intertextualidad.

La presente obra rinde homenaje a la portentosa figura que fue Cicerón desde el punto de vista intelectual y muestra con pulcritud cuáles eran los telones de fondo de los debates literarios de su apasionante época. La autora dedica, tras los prolegómenos (pp. 9-26), cuatro capítulos (pp. 27-115) a una tipología de las cuestiones lingüísticas, es decir, a la reconstrucción de las claves de ese laboreo del Arpinate con la lengua de origen y la lengua de destino, a saber, 1- los nombres compuestos, 2- adaptaciones del artículo determinado, 3- la correlación 'activa/pasiva' y 4- adaptaciones de los participios; una tercera sección se reserva en extenso al comentario y conclusiones (pp. 117-249), con el consabido colofón bibliográfico (pp. 251-262).

No caben objeciones al modelo de exégesis de la Prof. Cerra: a mi juicio, como ella hace, es lo adecuado —aun con el riesgo de incurrir en cierta pesadez que es inherente a este tipo de monografías— proceder pasaje a pasaje (o por pequeños grupos de pasajes relacionados entre sí), descendiendo a la minucia y —conviene

subrayarlo- incorporando, como oportuno contrapunto a la muy densa erudición que ocupa el espacio principal, una cantidad más bien limitada de notas al pie.

Una aportación especialmente meritoria de la monografía es el apartado dedicado a los nombres compuestos (pp. 27-54), pues arroja luz sobre la perspicacia con que Cicerón abordó este pormenor tan desarrollado en la poesía griega y, en cambio —exceptuando las tentativas de Enio y Lucrecio, y las audacias cómicas de Plauto—, de tan problemático rendimiento en la latina. En efecto: los resultados de la investigación de Gabriela Cerra, por referirnos al recién mencionado Plauto, deberán ponerse en relación, por ejemplo, con el apasionante asunto (que el libro no trata) de cómo el orador de oradores se inspiró en juegos etimológicos y en compuestos de raíz cómica para la confección de su prosa invectiva.

Discrepo de la interpretación dada por la autora a la adición, por parte de Cicerón en las *Tusculanas*, de un *nequiquam* [«en vano»] a la traducción del texto original de un pasaje de la tragedia —para nosotros fragmentaria— *Hypsipyle* de Eurípides (p. 145): *mortalis nemo est, quem non adtingit dolor / morbusque... / quae generi humano angorem nequiquam adferunt*. Según la Prof. Cerra, se advierte ahí una influencia de la retórica estoica concerniente a la *consolatio*. Pero a mí me parece que cabe ver en la ampliación ciceroniana, por el contrario, la huella epicúrea y el sabor de Lucrecio (con cuya obra, como es de sobra sabido, Cicerón mantuvo un estrecho contacto), quien usa en varias ocasiones este adverbio como recurso para la expresión del desengaño y de una actitud escéptica frente a los supuestos males que nos atenazan. Sin dejar a los trágicos, advierto, entre las referencias bibliográficas, y a propósito de Pacuvio, la ausencia del muy esclarecedor estudio de Esther Artigas: *Pacuviana. Marco Pacuvio en Cicerón* (Barcelona, 1990), cuya consulta hubiera podido ensanchar sin duda algunas perspectivas.

El libro de Gabriela Cerra, en suma, mejora de forma sustancial nuestra información sobre la decisiva tarea acometida por Cicerón en su noble empeño de dignificar el latín como lengua literaria (con incursiones en particulares de gran trascendencia para la evolución del latín al romance, como las interferencias entre el artículo determinado del griego y los demostrativos/*articuloides* del latín: *cf.* pp. 55-66, sobre cómo reelabora Cicerón el tratamiento que hace Arato de los precedentes homéricos). Se desea destacar la absoluta pericia filológica de la autora en el análisis comparativo de todos los textos sometidos a examen.

MATÍAS LÓPEZ LÓPEZ
Universidad de Lleida